

INTERSUBJETIVIDAD E IMAGINACIÓN EN E. HUSSERL Y C. CASTORIADIS: ¿UN RETORNO A LA METAFÍSICA?*

ELBA COLECLOUGH

Abstract: The main purpose of this article is to trace a phenomenological approach to the problem of intersubjectivity by means of some essential points in Husserl's and C. Castoriadis's thoughts (constituent basis of experience, world and monad). The dimensions of intersubjectivity in phenomenology permit an explication of the complexity of the human being and of the inner inter-relationship of its distinct aspects: physico-psychological, ethical, socio-historical. However, new questionings on a possible return to traditional metaphysics, as it is suggested by the conception of monad, can be aroused.

Una de las características más sobresalientes de este siglo XX, que ya llega a su término, es sin duda el gran desarrollo científico-tecnológico que invade todos los ámbitos alterando las condiciones en las que se desenvuelve la vida humana. Si se realiza una mirada retrospectiva se advierte que este avance prodigioso de la ciencia tiene sus raíces profundas en la crisis que sacudió a todas las esferas del saber en los finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los grandes cambios que tuvieron lugar casi ininterrumpidamente en todas las disciplinas científicas y filosóficas dan lugar a una nueva concepción del hombre y del mundo. Sin duda la consecuencia más importante de estas transformaciones es el surgimiento de las llamadas “ciencias del espíritu”, “humanas” o “sociales” que tienen por objeto de estudio al hombre como artífice de la cultura, creador del lenguaje y modificador del medio a través del trabajo, como ente socio-histórico que goza de libertad y que efectúa su proyecto de vida tendiendo a la trascendencia desde su finitud. La sociología, antropología, psico-

Elba Coleclough é professora de Filosofia na Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto CONICET PIP Nº 4256.

logía, historia, economía, etc. comienzan a perfilarse como disciplinas autónomas y tratan de fundamentar una metodología específica frente a las corrientes positivistas que intentan negarles su importancia y carácter científico por carecer de predicciones certeras, observaciones rigurosamente controladas, mediciones confiables y experimentación.

En este trabajo se intenta destacar la importancia del rol que desempeña la filosofía en la constitución y fundamentación de estas ciencias, al abordar su problemática básica, que es la relación individuo-sociedad. Así, el espacio de la intersubjetividad es el estamento básico de toda interacción social, contribuyendo de esta forma a estructurar la subjetividad humana, a través de un interjuego dinámico entre ambas instancias. Para cumplir este objetivo se aborda la constitución del ámbito intersubjetivo y del mundo a través de la fenomenología husserliana y del pensamiento de C. Castoriadis, recientemente fallecido, señalando algunas posibles relaciones entre ambos.

EL MUNDO DE LA VIDA

Esta problemática tratada por Husserl en su sistema tiene antecedentes en el período de 1905-1920 y se expresa en los desarrollos efectuados entre 1921 y 1935, donde explica la constitución del ámbito intersubjetivo a través de una monadología fenomenológica. Este autor a lo largo de su fecunda labor filosófica, desarrolla distintos conceptos de "mundo", lo que muestra la evolución de su pensamiento y una gran capacidad de autocrítica.

En una primera instancia, en la actitud natural, considera al mundo como lo dado, una multiplicidad estructurada de cosas percibidas y vinculadas por relaciones espaciales, temporales y causales. "Mundo" es la totalidad de las cosas. Pero, ninguna cosa puede ser percibida de una sola vez en todas sus daciones, por lo cual la imaginación o fantasía es capaz de completar el anverso de lo percibido.

"Mundo" por ello pasa a ser definido como "horizonte de las cosas". Es aquí donde entra en juego la intencionalidad, creando horizontes intencionales que se realizan a través de los actos intencionales. El mundo rodea al ser humano, lo circunda; se manifiesta en múltiples formas y por ello es a la vez lo uno y lo diverso y no puede ser ni negado, ni anulado.

En un segundo nivel de análisis la actitud natural se convierte en trascendental al aplicar la reducción trascendental fenomenológica. Es aquí donde se plantea la interrogación acerca del ser y del sentido del mundo.

Al efectuar la pregunta el hombre ya se constituye en sujeto trascendental. Así el ser humano presenta una doble dimensión: es un ser corporal, espacio-temporal e inserto en el mundo pero a la vez es sujeto trascendental al efectuar el preguntar fenomenológico trascendental.

En su obra *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* Husserl habla de “mundo de la vida” como origen y fundamento de las ciencias objetivas y punto de partida de la fenomenología trascendental. Este mundo es pre-científico, es el fundamento de la ciencia, de la tecnología y de todas las creaciones culturales. En este sentido actúa como un a priori ya que es el origen de las condiciones constitutivas del mundo científico y cultural.

El tema de la intersubjetividad es desarrollado en profundidad en el período 1929-1935. Julia Iribarne afirma que:

la verdadera dimensión de la fenomenología trascendental es la intersubjetividad implícita en el ego y constituyente del mundo.¹

Es decir que el análisis de la intersubjetividad implica en primer lugar aclarar la noción de empatía, considerada como la percepción que se tiene de las vivencias del otro. Esta percepción se logra a través de una transferencia analógica que utiliza el sujeto para poder captar al semejante. En el entorno de cada ser humano aparecen cuerpos extraños propios, cada uno de ellos perteneciente a un yo, que no es el “yo mismo” sino que es un “yo extraño”. El cuerpo, como “yo extraño” se constituye en un referente central relativo del mismo mundo espacio-temporal. Los otros brindan las posiciones espaciales y temporales que cobran sentido en un todo espacial único y en un todo espacial temporal. Esta unidad se revela por el análisis fenomenológico:

las conexiones de la conciencia pura, son conexiones intersubjetivas.²

La interacción social se expresa en diversas formas que manifiestan las modalidades del “yo mismo” como las del otro. En estas relaciones sociales se producen objetividades: las normas, que son regulativas de las mismas. Como se observa la dimensión corporal es la que introduce la presencia del otro, de lo social y es entonces la que permite la supresión de una actitud idealista cartesiana, ya que muestra un sujeto total, que

1. Iribarne, J. V. *La intersubjetividad en Husserl*, Bs. As., Ed. Carlos Lohlé, 1988, p. 327.

2. Iribarne, J. V. *Op.cit.*, p. 64

expresa su intencionalidad a través de distintos modos, uno de los cuales es la corporalidad.

La unidad del sujeto que se mantiene a lo largo de su desarrollo temporal, está explicada por el concepto de “mónada”:

El sujeto es un ser en devenir y constituye en sí su propia esencia, su propio pasado y de antemano un futuro abierto como horizonte al que está dirigido. Y sólo porque él constituye en sí presencia, y se encuentra en sí a sí mismo como presente, pasado y futuro, dado como recibiendo a partir de él y de su presencia el sentido originario.³

Esta unidad individual se despliega en el tiempo y en ese devenir el sujeto constituye las dimensiones temporales inmanentes, actuando y pensando libremente, experimentando nuevas vivencias que inciden en el curso vital subsiguiente, reguladas por un yo central, que es un principio de inteligibilidad o racionalidad. En este sentido cada decisión es nueva, como expresión de una mera posibilidad. Este yo es absolutamente individual e irreplicable y asume modalidades propias en su libertad. Es posible distinguir en un acto de conciencia un polo objetivo y un contrapolo, el yo-polo. Cada conciencia es conciencia del mismo yo que se mantiene idéntico en la unidad monádica. Este vivir actuante del yo-polo, centro funcional o yo viviente está acompañado por la función polar contrapuesta, lo devenido, lo tematizado y objetivado para el mismo yo y por el mismo yo. Así, la mónada se presenta como una unidad constituida en el fluir de la temporalidad y en la corriente incesante de las vivencias. Toda vivencia es vivencia de algo, remite a un entorno. A través de la corporalidad se presenta la dimensión intersubjetiva.

Los espíritus, precisamente, no son unidades de apariciones, sino unidades de nexos absolutos de conciencia, hablando con más exactitud, unidades de yo. Y las apariciones son correlatos de nexos de conciencia que tienen su ser absoluto. Y si las apariciones están intersubjetivamente constituidas, entonces nos remontamos precisamente a una pluralidad de personas que pueden comprenderse. Un correlato como tal tiene el sostén en las personas y sus vivencias, y el ser absoluto de estas precede al ser relativo de las apariciones. Toda individuación de estas últimas pende

3. Iribarne, J. V. *Op. Cit.*, p. 136.

de la individuación absoluta de las primeras; toda existencia natural, de la existencia de espíritus absolutos.⁴

En este texto se sintetiza el problema de la constitución intersubjetiva del mundo, pero acentúa el carácter idealista trascendental de la filosofía husserliana. Se considera muy importante el estudio de la constitución de la corporalidad (que no es abordado en este trabajo por razones de espacio), porque es la dimensión que permite evitar el solipsismo idealista o cartesiano. Se destaca la constitución intersubjetiva de los objetos, en especial de todos los referidos al ámbito de la cultura. En este sentido se considera a este filósofo como antecedente importante en la fundamentación de las ciencias sociales, tarea que luego emprenden H.G. Gadamer y J. Habermas.

C. CASTORIADIS Y LA INSTITUCIÓN HISTÓRICO-SOCIAL

Como ejemplo de la trayectoria seguida en la fundamentación de las ciencias sociales se traza a continuación un breve bosquejo del pensamiento de C. Castoriadis por considerarlo continuador y crítico de la tradición filosófica y psicoanalítica. La característica fundamental de su concepción es la revalorización de la función de la imaginación radical en la formación del individuo y en la estructuración de la sociedad, procesos ambos que considera mutuamente interdependientes. Rescata así la dosis de creatividad y libertad implícita en toda creación cultural y la relación recíprocamente constituyente entre persona y cultura comunitaria.

La imaginación es para Castoriadis lo definitorio del ser humano. No es sólo la capacidad de reproducir y combinar imágenes sino también la facultad de “formular lo que no está”, es decir, de crear representaciones que no se apoyen en percepciones. Se manifiesta tanto en el proceso de estructuración del psiquismo individual (y en ese caso se denomina imaginación radical) como en el nivel sociohistórico: se configura así el imaginario social, instancia instituyente de la sociedad que origina un conjunto de significaciones sociales imaginarias que se concretizan a través de las prácticas sociales, normas, instituciones y valores de cada sociedad en

4. Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. Traducción de Antonio Zirión Q., México, UNAM, 1997.

particular. El imaginario social efectivo es pues el producto particularizado del imaginario social radical subyacente en toda comunidad.

La vida humana se desenvuelve en el nivel simbólico: el lenguaje, las instituciones, las prácticas sociales presuponen una red simbólica. La presencia del simbolismo implica relacionar símbolos o significantes con los significados. Pero el vínculo entre significante-significado no es rígido, pues si bien cada sociedad se apoya en la naturaleza para construir su propio orden simbólico, el símbolo es sólo un vehículo del contenido que sugiere. Además en la vida social concreta, se construyen múltiples encadenamientos de significantes y se producen intersticios que liberan el anclaje con la realidad del símbolo. Esto se advierte claramente en el lenguaje, instrumento privilegiado de comunicación social, que permite una movilidad prácticamente ilimitada y renueva constantemente los significados a la vez que provee de reglas y que no permite salirse de él si se desea seguir perteneciendo a dicha comunidad.

El simbolismo pues presupone la capacidad imaginaria y están presentes los procesos de invención y de desplazamiento del sentido. Este proceso creativo de encadenamientos simbólicos distintos a los ya constituidos, que se manifiestan en la emergencia de nuevas instituciones y prácticas sociales, son característicos del imaginario social. El imaginario colectivo creador está conformado en principio por la imaginación radical de las psiques singulares, pero luego cobra autonomía y da pautas regulativas de las conductas y de las valoraciones. Cada sociedad tiene un imaginario central y uno periférico, lo que permite dinamismo y diferenciación en las elaboraciones imaginarias, que son las que dan sentido a los distintos componentes sociales. Estas significaciones sociales imaginarias no se pueden representar en forma directa sino que se captan de manera indirecta y derivada. Pueden encontrar su apoyo en el inconsciente individual en la producción de sus fantasías, a veces esas fantasías pueden insertarse en un momento oportuno en el imaginario colectivo. Esto implica que deben existir significantes colectivos disponibles, que conforman el estructurante originario de la sociedad y que intervienen en la construcción histórica del sentido. Sólo se puede hacer efectivo el imaginario cuando se logra crear y articular un sistema de significaciones, que permiten que cada sociedad elabore su simbolismo institucional propio que permitan definir su identidad y su articulación con el mundo, en el devenir histórico.

El producto y la manifestación continua de la imaginación radical lo constituye el inconsciente. Castoriadis caracteriza a su modo de ser como

el de un "magma", una continuidad ilimitada que nunca puede ser reconstituida totalmente, una multiplicidad de términos cambiantes y que se remiten unos a otros dialécticamente.

La psique humana posee la capacidad de hacer surgir las representaciones y de convertir a lo real en representaciones. Esto fue planteado anteriormente en la filosofía de D. Hume y E. Kant, en la que el mundo exterior al sujeto es traducido por éste en representaciones y sometido, según Kant, a la temporalidad, constitutiva del ser humano por excelencia. Castoriadis, estudioso de la tradición filosófica, retoma el planteo kantiano en cuanto al papel de la imaginación como articuladora entre el mundo subjetivo y el mundo sensible, la importancia de la imaginación constructiva del sujeto en Fichte y critica el alejamiento de la filosofía actual del concepto de representación. Habla de un "fetichismo de la realidad", una preocupación exagerada por la cosa, lo que no permite acceder al ser de la representación y oculta la institución histórico-sociopsicogénico de la percepción y del mundo. Estas condiciones y esta organización del representar también son socialmente instituidas y consisten en creaciones del imaginario social. Se produce una revalorización de la psicología como una condición de posibilidad insoslayable de toda reflexión sobre las cosas y el mundo. La realidad es instituida por lo imaginario, a nivel psíquico individual y a nivel social.

Desde el punto de vista individual la imaginación radical constituye la representación originaria, el punto de partida de la vida psíquica, el origen de todo otro esquema de figuración. La elaboración psíquica no está determinada por la organización biológica pero tampoco es totalmente independiente de ella. Los datos somáticos son el apoyo que necesita la creatividad de la psique como imaginación radical, lo que va a dar existencia al flujo continuo de representaciones característico de la vida anímica. El primer estado de organización del sujeto lo constituye una unidad total donde hay coincidencias entre el sujeto y el objeto del deseo, una mónada, matriz y prototipo del sentido. Es una libido autística, donde coinciden la intención, la representación y el afecto. Este estado de beatitud es escindido por el objeto, por el otro y por la asunción de la propia corporalidad, que se logra por la irrupción de lo social. Hay un descentramiento del sujeto, y aparece el deseo irrealizable e indestructible de volver al estado originario monádico. Aquí es donde se halla la primera identificación o pre-identificación que presupone toda significación.

El proceso de socialización, la creación de un individuo social a través de las interrelaciones que surgen con el decir y hacer de los otros,

comienza con esta ruptura. En el inconsciente originario persiste el deseo de unificación. De ahí se deriva la omnipotencia mágica del pensamiento y todas las representaciones ulteriores, que posibilitan luego las relaciones cognitivas. La imaginación radical gobierna esta evolución psíquica, creando esquemas de relaciones y acciones que luego son reflexivos, ya que vuelven sobre el mismo sujeto, interviene en el establecimiento de un super yo arcaico, en la sustitución de los objetos de la pulsión y en la sublimación, lo que permite la creación continua de los individuos sociales. La significación del complejo de Edipo reside en estos aspectos ya mencionados y significa abiertamente la inserción efectiva del niño en la sociedad. Desde un punto de vista puramente psicoanalítico cada sociedad inviste como permitidos o prohibidos a diferentes objetos, según las significaciones imaginarias sociales.

El tema de lo histórico social aparece en Husserl ligado a la concepción de la intersubjetividad, donde se acentúa el carácter trascendental de su filosofía (entendido como condición de posibilidad y fuente de sentido del mundo). Además se muestran los diferentes estratos que configuran a la intersubjetividad y la forma en que se articulan entre sí. Ya desde la filosofía y ciencias modernas, comienza el desplazamiento sustitutivo de la naturaleza intuitiva por una naturaleza matematizada, concebida con caracteres medibles y figurativos y despojada de las cualidades sensibles. Según Husserl, hay en la percepción una libre variación imaginaria que produce formas empírico-intuitivas posibles, pero no exactas. Es decir, el hombre no puede acceder a una experiencia total del objeto, ya que sólo puede alcanzar una percepción parcial. La imaginación configuraría el resto no percibido del objeto.

Castoriadis habla también de esquemas de implicación y constitutivos de la experiencia del mundo y de una instancia pre-reflexiva, posibilitada por la imaginación tanto a nivel individual o histórico social:

El sujeto no puede comenzar a esbozar los elementos de los real, el objeto y el otro humano, si no es a partir de y bajo el dominio exclusivo de los esquemas imaginarios que son los suyos.⁵

Tanto para Husserl como para nuestro autor la experiencia del otro se manifiesta en primer lugar por la corporalidad, es también constituyente

5. Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tousquets, 2^o Edición, 1993. Volumen 1, p. 228.

del mundo y de la objetividad y significa la irrupción de lo social en la vida individual. El otro es un referente necesario, ya que el ser humano es un ser-con. Así Castoriadis se expresa;

Esta estructuración [del psiquismo individual] encuentra sin duda sus puntos de apoyo en la corporalidad, en la medida en que el mundo dado a la sensorialidad es ya necesariamente un mundo articulado, en la medida también en que la corporalidad es ya una necesidad.⁶

La intersubjetividad en Husserl se articula en distintos niveles y esto revela, según Julia V. Iribarne, una “monadología”, así expresa que:

El hecho de que el principio de individuación de la consciencia única preocupara tempranamente al filósofo junto a la constatación de la multiplicidad de conciencias, debía conducir su interés por la respuesta que Leibniz diera oportunamente al problema.⁷

Para Husserl la mónada es el resultado de un análisis metodológicamente conducido. La mónada tiene como características la simplicidad, individualidad y la vida inmanente. Pero esta concepción presenta dificultades al articularse con la intersubjetividad: para poder justificarla, las mónadas deben comunicarse de algún modo. Husserl presupone que cada mónada está habitada por un *telos* (finalidad) que difiere según los distintos estratos metodológicos.

Con respecto a lo social:

se hace presente la comunidad monádica, fundada en una acción y reconocimiento recíproco entre los sujetos del mundo cultural y se hace visible la resolución de la supuesta paradoja entre el yo-social, determinante de sus actos y su ser alcanzado por los Otros en actos sociales, comunicativos.⁸

Lo que permite articular estos estratos de la intersubjetividad es su pertenencia al ámbito trascendental, logrado a través de sucesivas reducciones fenomenológicas.

En Castoriadis, la mónada psíquica constituye el punto de partida del análisis de la evolución psíquica del individuo, no un punto de llegada o

6. Castoriadis C. *Op cit*, vol. 1, p. 252.

7. Iribarne, J. *Op. Cit.*, p. 128.

8. Iribarne, J. *Op cit*, p. 135.

un fin último como en el caso de Husserl. Sin embargo, ambos coinciden en la necesidad de plantear un plano trascendental como condición de posibilidad a priori de los fenómenos estudiados.

Husserl plantea la posibilidad de una intencionalidad pre-reflexiva, Castoriadis la afirma en este texto:

La percepción y la cosa no se dan desde un comienzo, sino que desde el punto de vista psicogenético emergen en la historia del sujeto. Hay un flujo representativo independientemente de la percepción e indudablemente previo a ella.⁹

Para Castoriadis hay una relación dinámica entre la psique y lo histórico social. Destaca permanentemente la creatividad que se manifiesta en las expresiones concretas de la imaginación radical.

La sociedad crea sus propios sujetos de acuerdo con su evolución histórica. El sujeto no es abstracto, sino que se constituye a través de las prácticas sociales insertas en la red simbólica institucional establecida por el imaginario social constituyente de cada comunidad.

Se ha intentado probar algunas relaciones entre las concepciones de Castoriadis y Husserl. En ambos lo histórico social es fundante de la estructuración del sujeto. Castoriadis destaca la importancia de la función de la imaginación y de las significaciones imaginarias sociales en este proceso constitutivo, en cambio Husserl habla de intencionalidad y de un yo funcional y racional. Sin embargo el retorno al concepto de mónada sugiere una relación con la filosofía de Leibniz y de Wolff, ya que se recurre a conceptos metafísicos para explicar la constitución de lo social y de lo individual. Este problema será objeto de investigaciones específicas en trabajos posteriores.

El sentido necesario para la instauración de un mundo humano, pleno de relaciones significativas se obtiene en las significaciones imaginarias sociales (para Castoriadis) y en la intencionalidad (para Husserl).

9. Castoriadis C. *Op cit.*, vol. 2, p. 272.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNET, R. *La vie du sujet. Recherches sur l'Être; interpretation de Husserl dans la phénoménologie*, P.U.F., París, 1994.
- BONILLA A. *Mundo de la vida: mundo de la historia*, Bs. As. Biblos, 1987.
- CASTORIADIS C. *La Institución imaginaria de la sociedad*, Tousquets. 2ª ed., Buenos Aires, 1993.
- CASTORIADIS C. *El avance de la insignificancia*, EUDEBA, Buenos Aires, 1997.
- CASTORIADIS C. "Filosofía y Psicoanálisis" en *Zona Erógena*, Nº 41, 1999, pp. 46-50.
- HOUSSET, E. *Personne et sujet selon Husserl*, PUF, París, 1997.
- HUSSERL, E. *Autor des méditations cartésiennes (1929-1932)*, Millón, París, 1998.
- HUSSERL, E. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica, 1991.
- HUSSERL, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. Traducción de Antonio Zirió Q., México, UNAM, 1997.
- IRIBARNE JULIA: *La Intersubjetividad en Husserl, Bosquejo de una teoría*, Ediciones Lohlé, Buenos Aires, 1987.
- SAN MARTÍN, JAVIER: *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Anthropos, Barcelona, 1987.